

EL ESTUDIANTE,

PERIODICO SEMANAL DE CIENCIAS Y LITERATURA
DEDICADO A LA JUVENTUD ESTUDIOSA DE ESPAÑA,
Y REDACTADO POR VARIOS JOVENES.

EN MADRID

TRES reales al mes. OCHO trimestre.

Se suscribe en la librería de Bailly-Baillière
calle del Príncipe, núm. 11, y en la Ad-
ministración, calle de S. Anton, núm. 8
duplicado, cuarto principal.

EN PROVINCIAS

DIEZ reales trimestre.

Remitiendo en carta franca sellos ó libran-
za á D. José Sanchez y Sanchez, calle de
S. Anton, número 8 duplicado, cuarto
principal.

CREED Y ESPERAD.

A LOS JOVENES.

Bien hayais, vosotros, los que el cielo destina
para el cumplimiento de sus mas altos fines.

Arboles jóvenes floreceis á los soplos de una aura
bienhechora, aura del cielo que os sonríe y os dice
palabras de bendición.

Manantiales vírgenes os deslizais murmurando
por distintas veredas, y unidos llegais á formar un
mar azul, hermoso, gigantesco, fantástico.

Rayos dorados y luminosos constituís un sol que
arrastra una lumbrera cuyo reflejo llena el corazón
de esperanza.

Sois aves que voláis en el cielo.

Vuestra alma es un poema que habla al porvenir.

Vuestro corazón una novela que habla al alma.

La vida del corazón es la esperanza.

La vida del alma es la fe.

Fe y esperanza!.. ved aquí vuestra religión.

Y como creéis y esperáis lleváis la vista al cielo,
porque á través del delicioso azul del firmamento, os
parece ver á Dios que os está diciendo: «Benditos
seáis.»

Sí, benditos, porque teneis fe, y la fe es el cielo.

Benditos porque esperáis, y la esperanza es un
dulce rocío que riega en el corazón la flor de la dicha.

Por eso vuestro pesamiento, libre genio que do-
mina los mundos, estrella gigante que se agita en los
cielos guiada por el soplo de Dios, por eso está clava-
da en el porvenir.

Y allá entre los remolinos de eternas sombras,

creéis vislumbrar una luz á cuyos débiles reflejos pa-
sareis por la oscuridad hasta que os alumbre la frente.

Y así brilla la luz como una estrella en un mon-
ton de nubes.

Como una idea de esperanza en un torbellino de
dudas.

El porvenir!... eco lejano que se pierde en la
eternidad; palabra que habla mas que el pasado,
océano que no tiene límites.

Pero vosotros los hijos predilectos de la Providen-
cia, teneis una luz en el alma porque creéis y espe-
rais.

Oh, sí! creed y esperad, porque sin fe y sin es-
peranza sereis como hojas feas, mustias y malditas.

El tiempo arrancará las sombras al porvenir.

Su ley es una é infalible como la de Dios, y la ley
de vuestra vida es hija de la ley de los tiempos.

Creced, creced y agitáos. ¿No veis? Toda la natu-
raleza se agita:

Las olas en el mar.

Los astros en el cielo.

En vuestras frentes brilla grabada la palabra *re-*
generacion, como en el universo la palabra Dios.

Dicen que hay hombres que no creen, que no es-
peran.

Oh! tenedles compasión!

Es que no tienen alma. Son cadáveres que no en-
cuentran sádirio ni sepulcro.

Pero vosotros que sentís á Dios en vuestro pensa-
miento y en vuestro corazón, vosotros que lleváis
siempre en el alma un sol que todo lo inunda, que
todo lo colora, vosotros, hermanos míos, que sentís



en el corazón una música del cielo, oh! vosotros vivís, porque la verdadera vida es la fe, porque vivir es creer, amar y esperar.

Adelante, siempre adelante, siempre hacia Dios.

Los siglos se suceden empujados por la mano del tiempo, y cada uno de ellos brilla más que los anteriores. El espíritu de la humanidad que va envuelto en sus pliegues invisibles se siente fortalecer á medida que aquellos se amontonan, las conciencias parecen alumbradas con una luz divina, y el pensamiento descargándose de la materia vuela libre á clavarse en los cielos.

MARIANO PONZ.

A LA JUVENTUD.

Una idea principal ocupa constantemente al alma de la juventud, la de aspirar al bien inmutable, eterno, infinito; y como este se encuentra en Dios, la de beberle en Dios, y como la ciencia es la única antorcha que ilumina la ignorada senda que ha de conducirla al punto que desea, la sola idea de aspirar á la ciencia.

Por eso en los templos del saber llena de satisfacción la juventud, tiende la vista á su alrededor y contempla las cabelleras alfombradas de nieve de los decanos de la ciencia, y en esta contemplación como por encanto espíritus de luz iluminan su inteligencia virgen, á cuyo reflejo cree ver descifrado el eterno problema del porvenir.

Estos que ves allí sentados, querida juventud, cuyas cabelleras admiras alfombradas de nieve, fueron gérmenes aunque divinos perdidos en las tinieblas como tú, en cuyo caso no podían darse cuenta de su existencia; admiraban la bella naturaleza y únicamente reconocían el infinito poder de un Ser, pero en vano buscaban el sagrado vínculo que efectúa la unión entre las criaturas y este Ser. Entonces llenos de admiración bendecían al Padre de la creación y adoraban el eterno misterio de su poder y de su amor. Vino otro tiempo en que á espensas de manos protectoras que les guiaban, se sintieron animados de una fuerza secreta y se elevaron sobre los tiempos, como del fondo á la superficie de los mares un cuerpo leve, y descubrieron un porvenir todavía oscuro en verdad, pero lleno de magníficas esperanzas.

Nuevas manos protectoras regaron sus gérmenes misteriosos, y poco á poco se fueron hinchando con una savia abundante, hasta que, iluminados por su razón, por ese destello de luz hijo de Dios, sorpren-

dieron á la naturaleza, descubrieron las inmutables leyes que la rigen, sacaron sus producciones las que ofrecieron á la sociedad para que se utilizase de ellas, y contemplando su grandeza y hermosura, en su armonía se columpiaban como cuando niños en la cuna de la inocencia.

Entonces en vez de esas tristezas de la vida ocasionadas casi siempre por lo que llaman bienes; en vez de esas esperanzas tristes y de los vagos recuerdos que les atormentaban, aspiraron á la vida, á ese perfume celestial y embriagador, mas puro que el del lirio cuando el rocío vivificante de la primavera abre su cáliz virginal.

Hé aquí la espinosa senda que han tenido que recorrer para reposar llenos de gloria en el coloso templo, cuyo destino es abrirte sus puertas.

No te desanimen, juventud estudiosa, las espinas que tienes al frente: son espinas que no hieren.

Y la ciencia que allí está encerrada es una antorcha que emite por todas partes torrentes de luz é ilumina hasta la mas ruda inteligencia.

Si demasiado débil no puedes recorrer esta senda con la velocidad que ansias, haz lo que el pajarillo que no puede sostener un vuelo continuado y se posa, y vuelve á elevarse alternativamente para avanzar.

Tampoco debe desanimarte la presencia de aquellos, que en vez de inclinarse con amor hacia el bien futuro, en vez de sembrar el grano que habrá de alimentar á las generaciones venideras, se ocuparon como órganos desarrollados de la destructibilidad, meros instrumentos de ruina, en echar una losa sepulcral sobre todo cuanto existe; porque medios te suministran los amantes de la ciencia á fin de presentarte recta la senda tortuosa que antes tenías, para llegar á la fuente del saber y apagar con sus cristalinhas aguas tu aliento de fuego.

Destierra el triste recuerdo de lo pasado, pues que sabes muy bien que cuando una planta se marchita porque ha dejado de regarla el arroyuelo que la fecundaba, recobra su lozanía tan luego como el rocío vivificante la humedece. Que tu abatida esperanza se levante, y recuerda que te dice un filósofo de nuestros días « que no hay frutos ni mas suaves ni » mas sabrosos que los que se sacan del cultivo esmerado del entendimiento y de la aplicación asidua al » trabajo pacífico y noble de las ciencias y de las bellas artes. Nada supera en goces las impresiones sensoriales que proporcionan las bellas inspiraciones » de la imaginación, y los grandes descubrimientos » del ingenio. »

ISIDRO ZAPATA Y MORA.

SECCION LITERARIA.

EL POËTA.

Vedle! Sus sienes laten con violencia; se oyen los golpes de su corazon; parece que en sus ojos está su alma, tal es su reflejo, tal es su espresion, tal es su fuego, y su mano corre acelerada sobre un blanco papel en el que está escribiendo. Es un poeta. En este momento el genio de la inspiracion bate sus alas sobre su alma, y vierte en ella esos rayos celestiales, ese iman divino á cuya atraccion una lava dulce y ardorosa se esparce por su cuerpo, y unida á la sangre discurre por sus venas la dulce corriente de la fuente Castalia. El alma del poeta en este momento es la tempestad que con ruido sordo se desgaja sobre los mares, y es el dulce canto del ave de la primavera posada en la márgen de un arroyuelo, que al retratar la blanca cara de la luna y el campo azul bordado de estrellas, parece una movible franja de plata en la que van envueltos seres invisibles, pero que murmuran blandamente, como hablando á la luna, al cielo, á la blanda humedad de la noche y á las suaves auras que se rizan sobre sus ondas mintiéndolas lánguidos suspiros, como un lenguaje de amor. El poeta envuelve su fantasía en las espumas de un torrente y marcha con él y se goza con su ruido, con su pompa, con su sublimidad. Su alma habla palabras que solo comprende el genio que las dicta, pero que son dulces como las de los ángeles, sublimes como las del trueno, tranquilas como las de una virgen no enamorada, y fogosas como las de un adolescente herido por la saeta del amor. El poeta reconcentra su imaginacion en la córola de una rosa y se detiene á aspirar su olor, á regocijarse con su belleza, á embellecerla con sus ojos, con su alma, y el mismo poeta abarca los espacios con la mirada de la inspiracion y recorre los cielos cantando á la luz y á las sombras, al sol y á las estrellas, á la aurora y al crepúsculo, y aun atrevido se eleva sobre la region de los astros y colocada la planta en la frente del sol, hince la rodilla y templando su lira inflamada con las grandezas que tiene á sus pies, suelta la cuerda y dedica un canto al Dios que las creára. El solo tiene la facultad de hacer de su alma una música; pero una música dulce y majestuosa, blanda y sublime y siempre armoniosa, siempre llena de encanto! Cuántas veces, cuando la luna saliendo de su blanco lecho se eleva sobre el horizonte y avanza por el tul del cielo como una virgen vaporosa y tiñe de plata la tierra, levantando en la orilla de los mares olas blancas de formas caprichosas y que parecen nubecillas de plata, cuántas veces el poeta sumido en esa lánguida melancolía que alienta la noche, clava sus ojos en la argentada luna y la sigue con su fantasía hasta llegar á besar los mares, embargada el alma con las delicias de la poesia y abandonada al vuelo de la imaginacion!

En los mundos de oro que le crea su imaginacion vaga como un genio blanco y misterioso y hace de su

alma una región llena de espíritus celestiales que pulsan blandas liras de sonido que adormece, que embriaga, montados en caprichosas nubes de zafiro bajo un cielo flotante que bordó de ricos pabellones la mano misteriosa de una hada voluptuosa y flexible. Todo lo recorre, todo lo analiza, todo lo describe y luego baja á presentar á la humanidad los divinos cuadros que forjara.

Y sin embargo, el poeta en sus relaciones sociales es un ser desgraciado. ¿Quién te comprende, corazon de poeta? ¿quién entenderá tu lenguaje místico, sentido, lleno de deseos que aun tú mismo no aciertas á comprender sino desde muy lejos, cuando escuchas el sonido tierno y arrobador del ángel que vive en tu alma, cuando se arrulla en ti, cuando te miente su música dulce, su armonía divina que te embriaga, que te transporta, cuando bate blandamente sus alas y toca al alma de tu alma, y te estremeces, pero á impulsos de una emocion tiernísima, secreta, indefinible? ¿Te comprenderá el hombre? Oh! no; el hombre, aunque tu semejante, no conoce nada de lo divino, y el rayo que te inflama, le ciega y nada le permite ver á su luz. ¡Cuántas veces al presentarte ante su vista con el esplendor de tu genio, te habrá rechazado, te habrá herido en el corazon y habrá soltado una carcajada sacrilega!

¿Te comprenderá la mujer?... la mujer! No hay duda que es una flor con alma, de colores muy vivos, y que como tú ríe y llora muchas veces á un mismo tiempo: pero ¡ay! que generalmente en el mismo seno de la flor, en el mismo cáliz, se oculta un insecto que muere ó una espina que hierde! Podrá amarte; pero ¿cuándo comprender el lenguaje de tus latidos?... nunca, nunca, corazon de fuego, y por mucho que te ame, jamás te amará como la ames tú, porque tampoco ve los cuadros que irradia la luz que te alumbraba.

Sigue, sigue, poeta, tu peregrinacion por este mundo, tú á quien Dios envia para consolar á la humanidad; sigue solo el viaje que te marcó el destino, y no temas los rudos embates de ese coloso que llaman fortuna; tú eres mas coloso que él, porque aunque llores soledad del corazon, también en cambio cuando recorres los bellos campos de tus creaciones, gozas de una felicidad que él no te podría proporcionar. El embeleso que sientes al escuchar la dulce música, al sentir tu alma tocada por las alas del ángel, vale mas que el engrandecimiento que te puedan dar los corazones que no te comprenden, mas que la corona de gloria que ciñan á tus sienes.

MARIANO PONZ.

A ESPRONCEDA.

Duerme! que nadie turbe la paz de tu reposo,
Poeta desgraciado, sublime trovador;
Salve, elocuentes restos, sepulcro pavoroso,
Fatidicos cipreses que brotan en redor.

Un tiempo fue; del cielo por la azulada cumbre
Segundo sol miróse flamígero cruzar;

Mil orbes arrastraba de esplendorosa lumbré,
Sobre los aires fúlgido flotando al irradiar.

Astro gigante en medio de nacarada esfera
Que lanza mundos de oro con rayos de arrebol,
Espacios cristalinos en torno su lumbrera,
Cielos de rubias perlas que envidia el otro sol.

A dónde vas? ¿quién flota sobre tus hombros de oro?

¿Qué espíritu dirige tu masa de cristal?

Ay! nadie! al mundo lanzas tu espléndido tesoro,

Y solo te encamina rugiendo el vendabal.

¿No visteis entre rocas sublime catarata

Al despeñarse tosca, rodar y descender,

Cuál bate ricas fuentes de cristalina plata

En ondas caprichosas de espuma y rosicler?

¿Y luego desprendida cuando retumba el suelo,

Tornarse el agua impura manchada en un turbion,

En el que no retrata su faz el limpio cielo

Y ruedan empañadas sus olas en monton?

Así cayó del astro la radiosa frente;

Cayó, rodó, en pedazos su lumbré despidió,

Y de inflamadas ondas la luz resplandeciente

En mar encenagado furiosa confundió.

Genio caído al mundo, que á tu sublime acento

Sintióse conmovido tu voz al contemplar;

Brillante mar que azota con iracundia el viento,

Espíritu que lleva la voz del huracan.

Sol despeñado, rota su máquina de fuego,

Del orbe cristalino ¿qué mano te arrojó?

¿Qué ser rompió tu carro cuando estruendoso, ciego,

Contra el insano mundo tu brillo se quebró?

Callad, callad!... oh! no oiga de mi profana lira

Las voces destempladas, la insólita canción:

Mi lengua te respeta, mi espíritu le admira;

Pero perdona, genio, si canta el corazón.

Poeta, el pulso mío, mi virgen voz acalla

Desde la muda tumba do descansando estás;

Al recordarte, oh genio, la lira mía estalla,

Mi convulsiva mente porque inflamando vas.

Duerme! que nadie turbe la paz de tu reposo,

Poeta desgraciado, sublime trovador;

Salve, elocuente sombra, sepulcro pavoroso,

Fatídicos cipreses que brotan en redor.

MARIANO PONZ.

BALADA.

Porque las niñas son flores
Que hasta las deshoja el viento.
(D. ANTONIO DE TRUEVA.)

I.

¿Qué hermosa es una mañana de abril! La brisa que juega entre los capullos medio abiertos que los erguidos tallos presentan á la aurora: los sencillos y dulces cantos de milesavecillas que ora se mecen en el tallo fresco de una flor, ora se deleitan sobre una rama viéndose su imagen en la límpida corriente del cristalino riachuelo que se desliza blandamente á sus plantas y que retrata una faja de cielo en sus puras aguas.... Luego el sol comienza ya á enrojecer lo mas elevado de una montaña y la gigantesca copa de la esbelta palmera. Entonces nuestros sentidos quedan embargados de placer, nuestra alma se embriaga, quedamos extasiados al ver subir mil pajarillos que forman graciosas espirales, deseando ser los primeros en llegar á la cumbre ó á la rama mas elevada para admirar desde allí las gracias que derrama el Padre de las plantas en la risueña pri-

mavera. Los capullos se abren, las hojas de los árboles brillan á manera de diamantes arrojados al descuido en un manto verde: ¡Qué desorden tan placentero! ¡Qué espectáculo tan agradable!

Todo respira sencillez, belleza, armonía; sin embargo, una joven pura como las flores á quienes el sol no ha bañado aun, y bella como las que ha dorado con sus primeros rayos, suspira tristemente en medio de tanta alegría, y aun derrama lágrimas.

Era mi amante tan hermoso! le decía á un risueño que posado en el hombro de aquella virgen deleitaba sus oídos con la dulzura de sus cantos. ¡Oh! pajarito querido que me acompañas todos los días á visitar el lugar en donde yace el alma de mi alma.

¿Crees que con tus armoniosas pláticas harás que olvide á mi enamorado? Tú que jamás te alejas de este sitio, dime si viene algun mortal á regarlo con sus lágrimas.

Aun tengo celos!... ¡Celos despues de muerto!... ¡Ah, le amaba tanto!... Sueño mío, alma mía, vida mía, esclamaba arrodillada y aproximando su rostro á la tierra. Parecía á la Eva sin mancha conversando con los ángeles en el paraíso.... ¿Oyes á tu desconsolada Laura? Di que la amas aun, ó si temes que muera de placer al oír tu voz, dílo á la tiernaavecilla que cuida de este lugar.... ¡Adios! Dimelo todo, decía besando al pajarito, dimelo todo.... Ahora tu serás mi amante.

Y se perdía entre el follaje embalsamado como una halagüena ilusión. La verde yerba se erguía para admirar la belleza animada. En el sitio donde sentaba su planta vaporosa, nacían flores blancas. ¡Ah! cuánto dice al alma una rosa blanca! El aire que producía con su movimiento, daba nueva vida á las plantas, su aliento embalsamaba el aura blanda de la mañana. A sus suspiros contestaban las aves con sentimentales trinos. Las lágrimas que se deslizaban por sus mejillas, eran como estrellas que en la tranquila noche resbalan por las azules bóvedas. ¡Lágrimas puras salidas del seno de un ángel que llora inocencia! ¡Pobre Laura! Que ningún hombre empañe tu rostro con su aliento impuro.... ¿Te falta amor? Acepta el que te ofrecen las candidas aves, las embalsamadas flores, y serás la señora de la belleza, la reina de las armonías.

II.

¿Adónde estais, cantores inocentes de la aurora? Venid á mí, yo quiero oiros y extasiada contemplar vuestra voz. ¿Dónde estás, guarda de mi dicha, centinela de la tumba mas querida, hermoso risueño que prometiste repetirme las palabras de mi adorado? ¡Ah, no está aquí! Esta es la rama donde te posabas, y ahora.... esta seca. Consuelo de mi alma, también tú me has abandonado. Tiernas aves que ayer me llamábais con deleitosos cantos.... ¿No escuchais mi voz? Perfumadas rosas que me brindabais amor con vuestros olores sencillos y embriagadores.... hoy vengo por vuestro amor y no os encuentro.

Así suspiraba Laura en el mismo sitio donde el día antes habia estado conversando con la tiernaavecilla. ¡Pobre Laura! No tienes ya quien le consuele. El viento arrebató las aves y marchitó las flores. Tu fiel centinela luchó por resistirse.... ¡Infeliz! Ahí le tienes á tus pies ya sin vida. Tú has sido la causa de su muerte sin intentarlo. ¡Virgen olvidada del mundo! ¿No ves que tu voz se pierde entre las secas ramas porque no encuentra una rosa donde detenerse ni una ave que la tome en su pico para repetirla á las demás.... ¡Oh, cuán

grande va á ser su dolor cuando vea sin vida á su mas tierno compañero!... ¡Ay! ya lo ha visto, ya lo coje en sus manos, lo besa, lo riega con sus lágrimas, lo estrecha contra su pecho, y sus labios, y sus lágrimas, y el calor de su seno están dotados de tal virtud, que el pájaro aletea, pronuncia un quejido lastimoso, y se queda suspendido de una lágrima que se resbala por la mejilla de su amada.

III.

Un enverjado de rosas blancas cubre los restos de la mas bella oréade y de la mas tierna de las aves. Una tórtola ha colocado su nido en medio del florido ramaje, y mas de cien ruiseñores elevan al cielo sus sencillos trinos, en memoria de la reina de los amores que era la alegría de la pradera, la vida de las flores, el amor de las aves. Su existencia estaba unida á la de la cándida avecilla, como el bálsamo á la rosa, la luz á la aurora. Sus cabellos tornáronse en otras tantas rosas melancólicas y de sus ojos salieron dos cristalinos y puros arroyuelos. Cuando corría por la pradera era el consuelo de las flores y de las aves, ahora era su sustento, su vida.

GERONIMO LAFUENTE.

MI MANTEO.

Siempre risueño, siempre! cual la bandera que rasgada en el ardor del combate al furor de enemiga lanza, flota mecida por el aliento de la atmósfera y ostenta luego sus girones como recordando la sangrienta refriega á los aguerridos soldados; así mi trasparente manteo me recuerda que há siete años es inseparable amigo de mis felicidades, ó de mis gázuas que pueden reducirse á tantas cuantos son los remiendos que lleva, menos el mínimo común divisor de sus geométricas costuras multiplicado por los boquetes proporcionales y periódicos que quedan aun por cubrir, elevado todo á tercera potencia de la rotura.

¡Pobre manteo! te miro y no te conozco, y hasta dudo si eres el que yo llevé por primera vez hace cerca de dos lustros, ó sombra, ó espectro de manteo cubierto con el sudario de mil pedazos enlazados con el cuádruplo de mil costuras.

¡Tan desfigurado estás! y no puede menos de ser así, puesto que siete años has aparado la lluvia de los cielos, y lo que es mas la lluvia de los balcones muchas veces: lustro y medio has cubierto mis risueños vestidos, y ahora estas tú mas risueño que ellos: ellos al fin murieron, y tú debes vivir hasta que otro te sustituya, y para esto ha de haber derogación de las leyes físicas de mi famélico bolsillo.

¡Tanto padecer te arrastra á una muerte prematura, pero lenta!

Si hubieras estado, oh manteo, en el baul, la polilla hubiera bordado en tí una serie constante de círculos concéntricos que se llama criba ó otras mil figuras al capricho, y así mueres defendiendo los átomos de mi cuerpo de las intemperies del cielo y de los balcones como el guerrero que muere defendiendo su patria.

Si te miro defendidamente no puedo menos de reirme al contemplar todas las líneas de la geometría marcadas sobre lo que fué paño; todos los problemas y

teoremas de la geometría tanto esférica como rectilínea, si no demostrados, á lo menos planteados.

Entonces me ocurre y me alarma el teorema que dice: (casualmente no hay otro que esté negligentemente mas bien planteado.) Que la suma de todos los ángulos internos de tus remiendos regulares y mas que regulares es igual á tantas veces dos zurcidos como costuras tienes menos dos.

Otros muchísimos podría citar, pero están tan confusos que solo con el telescopio de Newton, el ojo del águila ó el del linco podría descubrir.

Miro con lástima su estado anormal y alarmante de decadencia, y no puedo menos de calmar mi inquietud con la consoladora idea de que un día fue nuevo.

Muchas veces cuando salgo á paseo me veo precisado á retirarme temeroso de compartir con el viento los girones que quieren elevarse á la region que debían ocupar en la escala de la gravedad, como mas ligeros y menos pesados que el aire; y sin embargo, no me atrevo á dejarlo solo en mi buhardilla, temiendo no se evapore ó se volatilice. El motivo de no haberse perdido en los espacios es sin duda por el peso específico de sus costuras que equilibra y contraresta á la fuerza que tiende á ponerlo en el lugar que debiera ocupar.

Pobre manteo! Si te viera el sastre que há siete años te tuvo en sus uñas de águila, no te conocería; pues has sufrido tal metamorfosis que todo lo esencial de tu ser ha desaparecido; solo te queda de aquel entonces tu forma, tu figura. Todo se ha fugado sin saber ni cómo ni por dónde, y á un paño ha sustituido otro de mil colores varios con vacíos que con sarcástica risa me dicen «aquí falta algo.» Si te viera, vuelvo á decir, el sastre, no sería tan inhumano que te negara los pedazos que entonces pasaron á su cajon atraídos por su eléctrica tijera. Por otra parte, al contemplar tus distintos colores creo llevar sobre mis hombros el arco iris que en los nublados del bolsillo á que continuamente está espuesto el escolar, resplandece y hace menos sensible la carencia de los bustos de Napoleon, porque muchas veces no teniendo otra cosa que hacer, pongo todos los sentidos en mi manteo para descubrir mas allá de las matemáticas y creo ver el mapa general de Europa.

Las series de costuras que van aumentando en grosor á medida que los girones aumentan, me parecen los diferentes rios que serpean por la superficie de la tierra haciéndose mas caudalosos. Varios retazos grandes que se ven cosidos doquiera, los figuro mares, pantanos etc. Los remiendos que se elevan aislados los unos de los otros sobre el nivel de los retazos, constituyen los continentes, islas, penínsulas, etc., según su mayor ó menor estension. Los diversos grupos de zurcidos mas ó menos grandes, son los sistemas de montañas. Dos mil centenares de costuras paralelas muy finas que se distinguen en todas direcciones, me parecen los caminos que se cruzan en toda la Europa: las costuras angulosas, canales.

Finalmente, me fijo en las líneas de puntos de colores variados, y me dan á conocer los límites de las provincias de los reinos y de los estados.

Luego que se cansa la imaginación me divierto (y así entretengo á mi estómago que abriendo á la par el cardias, el epiloro y las válvulas me pide partículas alimenticias), en curar una de las mas alarmantes heridas con el primer retazo de paño que encuentre sea blanco, negro ó encarnado: por eso está tan bello y siempre risueño, siempre!

JOAQUIN LUIS GRACIA Y HERNANDEZ.

AL SUEÑO.

Huyes, huyes veloz entre tinieblas,
 Oh tardo sueño! Mi cansado espíritu
 En vano espera que tu copa viertas
 Sobre los miembros débiles.... Do huyes?
 A dó vas? A los bosques?.... sí, á los bosques;
 A llenar de beleño soporoso
 El caliz que la muerte te confía,
 O á pulsar tu laud entre las hojas
 Para arrullar tu música á las aves
 Vertiendo dulce bálsamo en su nido.
 Deja ahora los bosques y los valles
 Y en torno de mi lecho pulsa acorde
 Tu armonioso laud y en tus murmurios
 Arrúllame un momento, te lo ruego!
 ¿Mas qué, sin escucharme te diriges
 A plegarte en las ondas azuladas
 del cristalino mar? Sordo ruido,
 Confuso mas que tú se lleve el viento
 Por la cóncava esfera, y el Océano
 A tus ecos responda en lotananza!
 El marino cansado, á su sonido
 Y al suave arrullo de apacibles olas
 Se adormece en su nave cual el niño
 Mecido en muelle cuna!... Ven, ven, sueño,
 Deja las ondas de la mar tranquila,
 Y en torno de mi lecho el eco suave
 De tu rumor resuene un solo instante
 Y adormezca mi espíritu cansado.
 Qué! ¿te alejas aun mas, esquivo sueño?
 ¿dejas las olas y á las fuentes marchas,
 A entonar con las fuentes cristalinas
 Trovas de amor para arrullar las flores,
 Que duermem inclinando su capullo
 Sobre su tallo virgen, como inclina
 La cabeza en el pecho una doncella
 Cuando tú la sonries? ven ahora
 Deja las fuentes y las ondas deja!
 Huye del valle y de los bosques huye,
 Y en torno de mi lecho con las fuentes
 Canta; con el bosque, el valle umbroso
 Ledo murmura; con las ondas huecas
 Suena en mi pecho y que mi pecho duerma.
 ¿Aun huyes otra vez? y en los arroyos
 Te vuelves á posar, y con sus linfas
 Viertes murmullos que á dormir convidan?
 Oh! yo despierto estoy y los envidia!!!
 Ven, ven, oh sueño, á mí... Qué! te lo impide
 El genio de la noche que te arrastra
 A los arroyos y al frondoso valle,
 Al bosque, y á los mares, y á las fuentes?
 Dónde moras, oh sueño? ¿entre las ondas?
 En los arroyos, en las fuentes moras?
 O vives con el bosque en sus cipreses,
 O con las auras en el valle vives?
 ¿Dónde está tu palacio, tardo sueño?
 En dónde tu pensil de adormideras,
 De beleños y yerbas soporosas,
 Para tomar la copa y apurarla
 Hasta las heces y quedar dormido?
 Callas! acaso con la muerte habitas
 En las tumbas? Mas ay! deja las tumbas
 Para la muerte triste! y á mi lado
 Ven, ven, no tardes, que el dolor me aqueja.

JOAQUIN LUIS GRACIA Y HERNANDEZ.

LA AMISTAD.

¡Bendita la mano que en la
 cárcel nos da un amigo!
 ¡Bendito su cariñoso acento en
 nuestro humilde albergue!
 ¡Bendita su sombra al lado de
 nuestro lecho mortuario!
 ¡Y bendita su pura lágrima so-
 bre nuestra fría tumba!
 (ROGELIA LEON.)

Si fuera posible reunir todas las lágrimas que der-
 raman los hombres en un punto dado, bastarian por sí
 solas para formar un nuevo Océano; y sin embargo no
 vemos llorar á nadie, vemos siempre rostros alegres
 bañados por la risa. Esta risa fingida á la que pudiéramos
 llamar muy bien una risa asesina, porque seca el
 corazón, porque lo mata, es una de las causas princi-
 pales de que los hombres se debiliten, envejezcan y
 hasta de que mueran mucho antes de lo que debiera su-
 ceder naturalmente. Un hombre se rie, porque teme la
 risa de los demás. Por eso llora cuando no le ven, por
 eso la amistad es el don mas precioso que Dios ha con-
 cedido á los mortales, es uno de nuestros mas tiernos
 sentimientos, el único tal vez que pertenece exclusiva-
 mente a nuestra alma; un buen amigo es un ángel que
 vela continuamente por nosotros acá en el mundo. Pocas
 veces se ha oído decir que teniendo un hombre un ver-
 dadero amigo, haya sido arrastrado al cobarde y criminal
 acto del suicidio, así como tampoco ha sucedido
 muchas veces que un hombre haya cometido este delito
 en una plaza pública, en un lugar en el que haya podi-
 do imaginar que era observado de los demás. Siempre
 que su razon estraviada le ha conducido á este caso fa-
 tal, ha buscado la soledad, no ha querido testigos, por
 la misma razon que sabe que comete un crimen y que
 no tendria valor, si valor puede llamarse para come-
 terlo. Si cada hombre tuviera un amigo, pero un amigo
 verdadero, no se lamentarian tantas desgracias. La so-
 ciedad seria entonces semejante á un paraíso sembrado
 de flores entre las que no se encontraria una sola espina.
 Siempre bellas y siempre frescas, no habria temor ni
 de que el sol las marchitara, ni de que los vientos las
 arrebatáran. Todos los hombres estarian en uno, y este
 en todos los demás. La historia seria como un espejo
 limpio siempre como el alma de un niño, nunca se veria
 empañado con el polvo de la guerra, ni ennegrecido con
 la sangre de los mismos hombres. Tal vez el hombre en-
 tonces no aspirara á otra cosa mas allá, porque se creeria
 continuamente colocado entre ángeles y rodeado de paz
 y de gloria.

Todos estos beneficios y otros muchos serian indu-
 dablemente una consecuencia inmediata de la práctica
 de la verdadera amistad; y si no, observemos por un
 momento á dos amigos, que aunque desgraciadamente
 son muy pocos comprendemos que los hay sin embargo
 de que se diga que no se encontrarían en todo el mun-
 do por mas que se buscáran; mirémosles siempre jun-
 tos ann cuando la suerte les haya separado, ambos par-
 ticipan del placer que uno experimenta; ambos lloran
 cuando la desgracia amaga á uno de ellos, porque las
 lágrimas que uno vierte son de los dos, juntos se ale-
 gran, juntos padecen, y algunas veces juntos mueren
 tambien, porque llegan á confundirse sus almas, á con-
 vertirse sus vidas en una sola, en una palabra, son un
 hombre solo que á los ojos de los demás aparece como
 dos, de la misma manera que dos luces colocadas á cier-
 ta distancia una de otra, hacen aparecer dos sombras di-
 ferentes, y sin embargo es uno mismo el objeto que las
 produce.

Esta es pues la causa, puede decirse, principal de la inquietud, de la malicia y de las desgracias humanas. ¡Infeliz del que solo en el mundo no tiene un amigo á quien abrir las puertas de su corazón! No encontrará nunca placer que le llene, y solo hallará si pesares que insignificantes al lado de un amigo, sin él serán bastantes para despertarle sentimientos poco nobles que le arrastrarán tarde ó temprano á un fin desastroso. ¡Quiera Dios que podamos pronto llamarnos hermanos, en su verdadero sentido, todos los hombres! Este tal vez es el mayor bien que con ansia debemos desear.

GERONIMO LAFUENTE.

VARIEDADES.

Hoy es el día que **EL ESTUDIANTE** ha salido á luz; hoy podemos decir que ha nacido.

Dios quiera que viva tantos años como Noé.

Cansábase nuestro héroe de permanecer en su boardilla, y dijo: — Voy á lanzarme por esos mundos; voy á recorrer las calles de Madrid, y visitar, si puedo, toda la Península.

Y ha salido, pero pobre, tan pobre que no tiene dónde caerse muerto.

Al echar su cuerpo por las calles de Dios no ha mirado el enriquecerse, porque no son estas sus pretensiones: no porque deje de tener cierto apego á eso que llaman moneda, que apenas conoce por las pocas veces que esta excelentísima señora le ha visitado, sino porque antes de salir consideró que para hacerse rico necesitaba un nombre, y como no tiene otro que **EL ESTUDIANTE**, que para el intento es harto prosaico, ha desistido, y quiere seguir pobre toda su vida. Además es huérfano, enteramente solo.

No tiene padre ni madre, ni perrito que le ladre.

Por consiguiente, aunque independiente y dueño de sus acciones, es muy humilde, porque no tiene dinero; no es presuntuoso, porque tampoco tiene en qué fundar su presunción; mas dócil que un mozo de cordel, y mas pacífico que un maestro de baile.

Sin embargo, aunque pocas veces, suele saltar de sus casillas y hacer alarde de tener malas pulgas como dicen en mi tierra. Entonces es capaz de todo, hasta de sentarse á una mesa y, tenedor en ristre, dar al traste con todo un señor pavo bien condimentado.

Pobrecillo! cuando me ha visto escribir la palabra *pavo*, ha abierto tanto los ojos y la boca que creí iba á comerse el papel. Apenas se mantiene de otra cosa que de aire. Por eso es tan diáfano, tanto que muchas veces ha estado en el balcón, y al pasar mi novia por la calle la he hecho telégrafos sirviendo él de cristal.

Pero aun no le conoceis: os le voy á describir.

Figuráos un joven (porque lo es) flaco, flaco hasta el extremo; viste siempre de negro, gasta lentes verdes, una levita raída y llena de sonrisas, botas (del Rastro), y un pantalón mas risueño que la levita.

Este es **EL ESTUDIANTE**.

Cuando le veáis por una acera no le toqueis, porque es tan sensible que solo al contacto será muy regular que se rompa.

Mas ya me canso de escribir. En el número próximo conocerán mis lectores á **EL ESTUDIANTE**, y sabrán todas sus travesuras, sus necesidades, sus tristezas, sus alegrías, sus mas recónditos pensamientos; en fin, van á saber hasta lo que sueña.

CABELLOS.

—La mujer segun Lamartine es una flor que no exhala perfumes sino á la sombra; segun Pedro Leroux es el corazón del hombre.

Arlincourt dice que la mujer es una criatura humana que nace y muere por casualidad, y Mahoma que es una tierra que el hombre puede sembrar á su capricho.

Milton escribió que la mujer era un lindo disparate de la naturaleza, y Madame Lambert que era el ser mas indefinible del mundo.

Moliere la llamó animal por cuya causa se hacia todo, y Goldoni un mal pero tan necesario que no se podia pasar sin él.

Beaumarchais dice que es frágil criatura, cuya indole es el engaño, y San Agustín que es la escrescencia del pecado.

Otro autor dice que la mujer es la frivolidad. Balzac que es un delicioso instrumento de placer, y San Cipriano que es la forma de que se sirve el diablo para apoderarse de nuestras almas.

Para Luis Desnoyer, la mujer es la última ilusión que se pierde, la última felicidad de que el alma se cansa, la última pasión que sale del pecho y la última embriaguez que se consigue disipar.

Defresnis las llama pájaros galantes que mudan de pluma dos ó tres veces por día, volubles por indole, flacos por temperamento y fuertes por la lengua, y Sarriall Dubay un grato misterio en que todo el mundo tiene fé sin descifrarlo.

El abate de Guiyon dice que de lenguas de mujeres está empedrado el infierno.

Diderot dijo que eran bellas como los serafines de Klopste, pero terribles como los demonios de Milton; Lessing las llama la primera obra del universo.

Salomon dice que de mil hombres encontrara un hombre y de todas las mujeres ninguna.

Tertuliano la llama la puerta del demonio y Pope escribe que toda mujer tiene el corazón libertino: Gonzalez que todas sus virtudes son propias, innatas, y los vicios contraidos de los hombres.

—Se le preguntó un día á Aristóteles cual era la cosa que se borraba mas pronto: y respondió, el reconocimiento.

Qué venia á ser la esperanza? y dijo, el sueño de un hombre que esta despierto.

Chilon decia, que nunca se habia de amenazar á nadie porque esto era una debilidad de mujer.

Que habia tres cosas muy difíciles; guardar un secreto, sufrir las injurias y emplear bien el tiempo.

Que la mayor sabiduría consistia en sujetar la lengua.

Blas decia: vivid siempre, como si fuérais á morir á cada instante, y como si debiérais permanecer largo tiempo sobre la tierra.

Se dice que estaba en una ocasión en un barco con algunos impios. De repente se levantó tan recia tempestad que á cada momento se veía el barco próximo á sumergirse. Aquellos impios despavoridos con el temor de la muerte, invocaban á los dioses. Callad, les dijo Blas, no sea que los dioses descubran que estais aquí, porque entonces seremos perdidos.

A Pitaco le preguntaron un día cual era la cosa mas variable. El curso de las aguas y el humor de una mujer fué su respuesta.

Que lo mas agradable era el tiempo; lo mas oculto el porvenir; lo mas fiel la tierra; lo mas infiel el mar.

Por la seccion de Variedades,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

GACETILLA.

Si valetis, bene est; ego quidem valeo.

Salve, insignes gacetilleros, ilustres campeones; salve, vosotros, los que pluma en ristre á guisa de lanza herís y acometeis á diestra y siniestra á toda clase de follones y malandrines que pululan por esos mundos.

Hoy os saluda **EL ESTUDIANTE** por primera vez.

No os riais del desaliño con que sale, es natural tiene tanta hambre! luego las fatigas del... despues la duracion de las... y por fin el nublado de los... está triste, muy triste y es que no ha recibido la...

Dejadle continuar su existencia, no le zahirais con vuestra diabólica pluma, no sea que baje á la tumba antes de tiempo.

Ya le vereis algun dia salir de gala, alegre y festivo cuando circule por sus venas la vivificadora sangre melancólica; entonces vereis cómo no le faltan amigos; ahora no los tiene, porque como dijo el yate que lloró su destierro en las playas del Ponto Euxino:

Tempora si fuerint nubila, solus eris.

Ya vereis entonces convites, festines paaaa... vos (boca, no te abras) y amigos v... *Auri sacra fames, quid non mortalia pectora cogis?* que traducido libremente diria: «Halagüena hambre del oro, ¿qué palacios no forjas en el viento? Hambre voraz, ¿qué mesas tan espléndidas no presentas á la vista del escolar famélico?»

Si oís algun dia doblar las campanas con lugubres sonidos, y dicen que ha muerto **EL ESTUDIANTE**, no preguntéis qué dolencia le ha conducido al sepulcro. Decid tan solo *Miser perit! requiescat in pace*, y asistid á sus exequias.

Entonces sonará en los aires aquello que dijo Eneas á su madre Venus cuando ceñida de aljaba á manera de una cazadora de Tiro le mostró á Cartago que los fenicios mandados por Dido levantaban:

Semper honos, nomenque tuum, laudesque manebunt.

ATENEO.—El miércoles 3 del corriente, ha tenido lugar la solemne apertura del Ateneo científico y literario de Madrid. Su Presidente el Exmo. Sr. D. Francisco Martínez de la Rosa pronunció el discurso de apertura. Como verán nuestros lectores, el joven orador Don Emilio Castelar, Catedrático de la Universidad Central, que tantos laureos alcanzó el año anterior en el Ateneo, continua sus esplicaciones de la civilización en los cinco primeros siglos del Cristianismo, los viernes de 9 á 10 de la noche.

Damos el mas sincero parabien al Sr. Castelar por proporcionarnos el placer que tenemos en oír sus sabias lecciones y creemos que la juventud estudiosa para quien él consagra el fruto de su trabajo unirá su voto á los nuestros.

Hé aquí, tal cual, han quedado constituidas las clases:

Lunes. De siete á ocho.—Señor Galloso.—Lenguas hebrea y árabe comparadas.

Mr. Talence.—Pronunciación francesa.

De ocho á nueve.—Señor Camus.—Historia literaria del renacimiento.

Mr. Lenning.—Sintaxis alemana.

De nueve á diez.—Señor Rivero.—Del origen, progreso y tendencia del espíritu moderno.

Mr. Caning.—Elementos de lengua y literatura griega.

Martes. De ocho á nueve.—Sr. Malo de Molina.—Historia de los Walies de España conforme con las Memorias árabes.

Sr. Morelle.—Lengua italiana.

De nueve á diez.—Señor Goñi.—De la raza latina y sus destinos.

Mr. Keys.—Lengua inglesa.

Miércoles. De siete á ocho.—Sr. Galloso.—Lenguas hebrea y árabe comparadas.

De ocho á nueve.—Sr. Rodriguez.—Examen de los sistemas contrarios á la libertad comercial.—Empezará el 17 de Noviembre.

Sr. Monton.—Influencia de la literatura sobre la moral y la religion (en francés).

De nueve á diez.—Sr. Berzosa.—Teoría de la razón humana, sus relaciones con el infinito: religion y ciencia.—Empezará en Enero.

Jueves. De ocho á nueve.—Sr. Echegaray.—Examen de algunas cuestiones sociales.

Sr. Simonet.—Lengua y literatura árabe.

De nueve á diez.—Sr. Llorente.—Aplicaciones de las ciencias naturales.

Sr. Leal.—Estudios filosóficos sobre el origen, formación y desarrollo de las sociedades.

Viernes. De siete á ocho.—Sr. Galloso.—Historia general de la literatura antigua.

Sr. Navarro.—Nociones generales de la profesion mercantil con aplicacion á todas las asociaciones y al crédito.

De ocho á nueve.—Sr. Torres Muñoz.—Los cuatro elementos de Aristóteles en el siglo XIX.—Empezará en Enero.

Sr. Morelle.—Lengua italiana.

De nueve á diez.—Sr. Castelar.—Historia de la civilización en los cinco primeros siglos del cristianismo.

Sábado. De siete á ocho.—Sr. Assas.—Arqueología española.

De ocho á nueve.—Sr. Corradi.—Filosofía de la historia.

Sr. Aznar.—Teneduría de libros y giro.

De nueve á diez.—Sr. Vilanova.—Geología aplicada á la agricultura y á la industria.

Mr. Gayte.—Derivados y propiedades de las voces francesas.

APERTURA.—El dia 12 del corriente se verificará la inauguración de la Academia matritense de jurisprudencia y legislación. El Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco, actual presidente de esta corporación, pronunciará el discurso de apertura, cuyo acto debe presidir, según costumbre, el Sr. ministro de Fomento.

FELICITACION.—Hemos oído decir que los alumnos de Derecho y Administración de la Universidad Central piensan dirigir una felicitación á los Señores D. Joaquin Aguirre y D. Laureano Figuerola, Catedráticos de la misma por haber sido elegidos representantes de la Nación.

A ser cierto, no hacen mas que cumplir con un deber de gratitud, y nosotros nos asociamos á nuestros compañeros dando la mas cumplida enhorabuena al Señor Aguirre que tan buenos recuerdos dejó en la memoria de todos los estudiantes y al Sr. Figuerola por habernos iniciado en el camino de la ciencia.

NOS PARECE BIEN.—El dia 22 del mes pasado se inauguraron en Pontevedra las sesiones literarias que anualmente se verifican en el Liceo, bajo la presidencia del Sr. Gobernador civil de la Provincia. Se discutió sobre el siguiente tema, «Visto el presente y pasado de Galicia, ¿cuál será su porvenir?»

El Secretario de la Redacción,

MODESTO FERNANDEZ Y GONZALEZ.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE DE LAS HERAS.

Madrid 1855.—Imprenta de la Compañía de Impresores y Libreros á cargo de D. Agustín Avrial, calle de las Fuentes núm. 12.